

## **WUNDT Y FREUD: LA INFLUENCIA DE LA CULTURA EN LOS PROCESOS MENTALES**

### **1. Contextualización**

La segunda mitad del siglo XIX va a suponer una revolución dentro del campo de la psicología. Esta revolución no llega de la mano de filósofos como en el pasado, sino de una generación de médicos que van a centrar el estudio de la mente desde un enfoque científico y experimental. De entre todos, cobran especial relevancia el alemán Wilhelm Wundt (1832-1920) y el austro-húngaro Sigmund Freud (1856-1939). **Wundt** es considerado el **primer psicólogo** de la historia, al ser el fundador de la psicología como ciencia en 1879, a raíz de la inauguración del primer laboratorio de psicología experimental del mundo, en la ciudad alemana de Leipzig. Por otro lado, **Freud** es el definidor del **inconsciente** y del **método del psicoanálisis**, conceptos de gran influencia en todos los campos del conocimiento (Sáiz *et al.*, 2008).

Pese a que los dos autores apostaban por una psicología fisiológica, de carácter científico y basada en el método experimental, tenían grandes diferencias a la hora de afrontar el **objeto** y la **metodología de estudio**. Para Wundt, el objeto de estudio era la **conciencia**, mientras que para Freud era el **inconsciente**. En cuanto a metodología, Wundt reconocía la **auto-observación** experimental o método de la introspección así como el método histórico-cultural, mientras que para Freud el método válido era el **psicoanálisis** (Sáiz *et al.*, 2008). Los psicólogos experimentales, como Wundt, trataron de encontrar leyes universales a través del rigor y la simplicidad de los experimentos, como sucede en el estudio de las sensaciones y sentimientos. Sin embargo, el psicoanálisis de Freud tiene su base en las experiencias contadas por los pacientes, es decir vivencias personales que nada tienen que ver con la universalidad de la ciencia, por lo que sus detractores lo han considerado como un método no científico. Aunque es cierto este localismo cultural, también es cierto que serán estos descubrimientos terapéuticos los que ayudarán a la elaboración de las teorías neuropsicológicas de la mente y el comportamiento humano, de tal forma que unas bases individuales se constituirán en una teoría universal (Leahey, 1999).

### **2. Análisis de texto**

El primer texto, perteneciente a Wundt y extraído de "*Elementos de la Psicología de los pueblos*" (1912-1926) resume perfectamente el pensamiento de Wundt, presentando la psicología como una ciencia **dual** que puede dividirse según el objeto y el método de estudio en lo que denominó la **psicología fisiológica, experimental, individual o básica** por un lado, y la **psicología etnológica o de los pueblos** por otro (Tortosa, 1998). Estas dos psicologías no son independientes sino complementarias como podemos ver en el texto de Wundt (1912-1926) "(...)[*Psicología individual o básica*] constituye un complemento necesario de la (...) [*Psicología de los pueblos*], al poner a nuestra disposición los medios auxiliares para llegar a procesos mas complicados de conciencia individual". Esta **psicología experimental** está focalizada principalmente en el estudio de la conciencia, cuyos elementos principales son las **sensaciones** y los **sentimientos** (Sáiz *et al.*, 2008), siendo el método utilizado para el estudio de estos procesos inferiores, la **introspección** o **auto-observación** experimental, definida por Leahey (1998)

como "un tipo de introspección científicamente válido en el cual se expone a los sujetos a situaciones estándar, que pueden repetirse y en las que se les exige una respuesta sencilla y cuantificable". En cuanto a la **psicología etnológica**, define el estudio de los fenómenos sociales y formas culturales como el arte, la religión, los mitos, las costumbres y en especial el **lenguaje**, surgidos como consecuencia de la creación de una comunidad o como fruto de la interacción social entre los seres humanos (Tortosa, 1998). El lenguaje es de vital importancia para Wundt, ya que mediante el mismo nos comunicamos y se transmite toda la historia cultural de nuestra comunidad (Sáiz et al., 2008), por lo tanto "el lenguaje no es la obra casual de un individuo, sino del pueblo que lo ha creado" (Wundt, 1912-1926), es decir, forma parte de la idiosincrasia de la sociedad. El estudio de estos procesos psíquicos superiores no puede ser abordado, según el autor, desde la introspección u auto-observación, métodos que solamente son válidos para el estudio de los procesos más simples y cercanos a lo físico como las sensaciones y los sentimientos, a los cuales se les puede aplicar la experimentación directa. En el caso de los procesos superiores de mayor complejidad, no es válido el anterior método, sino que es necesario interpretar históricamente las formas culturales (Sáiz et al., 2008), como el mismo autor indica cuando dice "con frecuencia se ha hecho el ensayo de fundamentar las funciones complejas del pensamiento sobre la mera auto-observación, habiendo quedado en todo tiempo sin resultado", es decir debemos tratar de entender el desarrollo histórico del hombre. Cuando Wundt (1912-1926) afirma que "el niño de un pueblo civilizado está rodeado de influencias que nunca pueden ser separadas de aquello que nace espontáneamente en su conciencia" está haciendo hincapié en la influencia que el colectivo humano tiene sobre el individuo (Tortosa, 1998).

Sin embargo no todos los contemporáneos de Wundt comulgaban con sus teorías, optando por una psicología empírica alejada de la investigación experimental (Sáiz et al., 2008). El punto que generó mayor controversia en la época fue el uso de la auto-observación como método de los procesos inferiores. Uno de los grandes detractores fue **Brentano**, para el que Wundt estaba incurriendo en un grave error al considerar que el sujeto y el objeto de conocimiento eran coincidentes, ya que como indica Balltandre (2007) "yo no puedo observarme con precisión a mí mismo/a mientras me está pasando algo mentalmente. (...), si lo hago, pierdo lo que quería observar o bien cambia el proceso mental que estaba teniendo lugar". No solo se cuestionó de Wundt la auto-observación, sino también su afirmación de que los procesos superiores no podían ser abordados desde el método experimental (Gondra, 1997). **Ebbinghaus** consiguió obtener resultados cuantificables sobre la memoria aplicando un proceso experimental que denominó reaprendizaje o método del ahorro, llegando incluso a determinar la curva del olvido o a elaborar los primeros test de aptitudes intelectuales. De este modo, Ebbinghaus abrió la puerta para que otros autores como Müller siguiesen investigando sobre la memoria o a que otros científicos como Marbe, Külpe, Ach, Watt o Bühler, pertenecientes a la escuelas de Würzburg, al igual que Brentano, estudiaran experimentalmente el pensamiento (Sáiz et al., 2008).

El segundo texto pertenece a "El malestar en la cultura", publicado en 1930 por Freud, es considerado como una de las obras más relevantes sobre la psicología social. En ella que podemos ver reflejada su teoría sobre la personalidad, los mecanismos de represión, el principio del placer, los instintos básicos como el sexo o la agresividad y las teorías de pulsiones. Freud concibe la personalidad como una relación dinámica entre el **ello**, el **yo** y el **superyó**. El **ello** es el fondo de la energía psíquica tanto erótica como agresiva que ignora el bien, el mal o la moral. El **yo** es el responsable de mantener el equilibrio entre las demandas del ello y el mundo exterior. El **superyó**, por su parte, es el encargado de controlar las normas morales, estableciendo un papel censor y prohibitivo (Sáiz et al., 2008). En el texto podemos inferir estos conceptos aunque es el superyó el que dirige el

discurso, ya que el tema central es la cultura y por ende la moralidad, como mecanismo represor del hombre. Cuando Freud (1970) afirma que "el prójimo (...) representa (...) un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirla, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento", está haciendo clara referencia al ello, concepto únicamente regido por el principio del placer. Sin embargo estos "bajos instintos" deben ser corregidos por las normas sociales o cultura como claramente indica Freud (1970): "la cultura se ve obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre". Es el concepto de superyó, el responsable de vigilar en todo momento al yo, tratando de mantener bajo control esas tendencias agresivas. La imposibilidad de poder controlar esa agresión, provoca una frustración y un sentimiento de culpa que lleva al hombre "a abandonar, como ilusiones, cuantas esperanzas juveniles habíamos puesto en el prójimo" (Freud, 1970), destapando el difícil papel que juega el yo, a caballo entre la inmoralidad del ello y la censura del superyó. Este complicado equilibrio hace que la felicidad sea muy difícil de alcanzar y que sólo los hombres primitivos pudiesen ser felices, aunque fuese a corto plazo ya que "no conocía restricción alguna de sus instintos" (Freud, 1970), hecho que no ocurre en el hombre civilizado sometido a un complejo conjunto de normas sociales.

Para Freud las buenas o malas conductas están relacionadas con el éxito o no del papel represor del yo sobre los instintos más básicos del ello. Este papel represor está controlado por la conciencia moral del superyó. Por lo tanto, si el yo consigue reprimir esos impulsos inmorales, la conducta será buena, pero si no es posible, la conducta será calificada como mala. Pero, ¿qué ocurre con estos conceptos de buena o mala conducta freudianos si extrapolamos en términos de sociedades evolutivas como lo hace Spencer?. Pues que encontraremos una gran diferencia entre ambos autores. Para Spencer (1992), "la conducta (...) buena es la conducta relativamente más evolucionada; y (...) mala es (...) la conducta relativamente menos evolucionada (...), consideramos buena la conducta que obra en pro de la autoconservación, y (...) mala, la conducta que tiende hacia la autodestrucción", lo que contrasta con las ideas de Freud (1970) sobre que la "sociedad civilizada se ve constantemente al borde de la desintegración". ¿En qué radica esta diferencia de posturas?. Probablemente en el **zeitgeist** de cada uno de los autores y en los más de 80 años de diferencia que existe entre ambas obras. No hay que olvidar que Freud es superviviente de la I Guerra Mundial, en la que murieron ocho millones y medio de personas, de ascendencia judía aunque no practicante y que asistió al ascenso del nazismo en Europa, por lo tanto no es ilógico pensar que para él, una sociedad evolucionada no fuera aquella, que necesariamente conlleve una buena conducta o aquella que tiende a la autoconservación sino todo lo contrario. Debido a la dificultad de controlar las tendencias agresivas del hombre, el refrán *el hombre es un lobo para el hombre*, define a la perfección la sociedad. Afortunadamente Spencer no tiene esta visión tan catastrofista debido a que su momento histórico tampoco fue tan caótico.

### 3. Conclusiones

Tanto Wundt como Freud, coinciden en la importancia de la cultura como agente modelador del individuo. Para estos autores, la cultura es importante en todas sus manifestaciones: el arte, la religión, las costumbres, el lenguaje o la moral (Tortosa, 1998). Pese a esta característica común, Wundt concede especial relieve al lenguaje como vehículo de transmisión de la cultura, mientras que para Freud, la moral entendida como el conjunto de normas, sean sociales, religiosas..., es el componente cultural que limita los instintos primarios. Por lo tanto, si admitimos que la historia y el contexto sociocultural tiene un papel determinante a la hora de comprender la naturaleza humana y su desarrollo teórico (Jiménez, 2016), Wundt y Freud estarán de acuerdo "en la existencia de una naturaleza real de los seres

humanos y de algunos modelos objetivos valiosos para la vida humana" (Stevenson y Haberman, 2012) y en la importancia de conocerlos para poder entender al hombre en su conjunto.

Tanto Wundt como Freud son **empiristas** porque toda la base de su conocimiento se obtiene de la observación a través de los sentidos o a través de la observación del inconsciente. También son **deterministas** porque como científicos que son, sus experimentos están sujetos a una serie finita de variables que si son conocidas ayudarán a la predicción de los resultados, siendo el objeto de conocimiento es de tipo cultural y no innato. Sin embargo difieren en el concepto de racionalismo vs. irracionalismo debido al diferente objeto de estudio: el inconsciente, en el caso del **irracionalista** Freud y los procesos mentales en el caso del **racionalista** Wundt (Hergenhahn, 2001).

Por último, me gustaría destacar que aunque las personalidades de estos dos autores son muy diferentes hay un rasgo común que los caracteriza: su ambición. Freud se autodefinió como un conquistador mientras que Wundt fue definido por William James como "*una suerte de Napoleón de la mente*" (Leahey, 1999). Y es precisamente esta ambición lo que les llevó a revolucionar el campo de la psicología, ya sea con la experimentación o con las teorías sobre el inconsciente.

#### 4. Bibliografía

Balltondre, M. (2007). Introducció. En: Unitat 3. La Psicologia europea de la consciència: orígens i principals desenvolupaments, pp. 1-8. Barcelona : UOC

Freud, S. (1970). El malestar en la cultura (Trad. L. López Ballesteros), pp. 52-58. Madrid: Alianza.

Gondra, J.M. (1997). Nacimiento de la psicología científica. Vol. I, pp. 156-163. Madrid. Editorial Síntesis.

Hergenhahn, B.R. (2001). *Introducción a la Historia de la Psicología*, pp. 1-21. Madrid: Paraninfo.

Jiménez, B. (2016). Feedback de la PEC1. Respuesta en el Tablón del aula de la asignatura de Historia de la psicología del día 13.10.2016 10:19. Barcelona: UOC.

Leahey, T.H. (1999). *Historia de la Psicología*, pp. 198-204, pp. 309-311. Madrid: Prentice Hall.

Sáiz, M. y Valldeneu, A. (2008). Los Umbrales de la Psicología científica. En M. Sáiz (coord.), *Historia de la psicología*, pp. 1-36. Barcelona: FUOC.

Sáiz, M.; Sáiz, G.; De la Casa, L.G.; Ruiz, G. y Sánchez, N. (2008). Fundación y establecimiento de la psicología científica. En M. Sáiz (coord.), *Historia de la psicología*, pp. 7-42. Barcelona: FUOC.

Sáiz, M.; Sáiz, G.; Mülberger, A.; Tortosa, F.M.; Pastor, J.C.; Civera, C.; Sánchez, N.; De la Casa, L.G.; Pérez-Garrido, A.; Anguera, A. y Vera, J.A. (2008). La psicología de la primera mitad del siglo XX. Segunda parte: escuelas y sistemas psicológicos. En M. Sáiz (coord.), *Historia de la psicología*, pp. 9-18, pp. 61-110. Barcelona: FUOC.

Spencer, H. (1992). *The Principles Of Psychology*. En Sahakian, W. S., *Historia de la psicología*, pp. 214-216. México: Trillas.

Stevenson, L. y Haberman, D.L. (2012). Diez teorías de la naturaleza humana, pp. 15-18. Madrid: Cátedra.

Tortosa F.M. (1998). Una historia de la Psicología moderna. p. 98-108. Madrid: McGraw-Hill

Wundt, W. (1912/1926). Elementos de la Psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad (Trad. E.L. André), pp. 1-10. Madrid: Daniel Jorro.

# Ana Morales Rodríguez